

“La mujer juega el papel para el que se la forma y el que se le permite jugar”

Entrevista a Teresa Puchades, consejera de Edival y responsable del Consejo de familia. Accionista junto a sus nueve hermanos, no se incorporó al negocio familiar hasta 1990, cuando estaba a punto de comenzar a dar clases en un instituto, tras licenciarse en Historia contemporánea. Desde hace diez años, sus funciones se centran en el desarrollo de la siguiente generación.

- En general, ¿qué papel cree que juega la mujer en la empresa familiar?

Juega el papel para el que se la forma y el que se le permite jugar. Una mujer puede desempeñar la función en que se sienta más cómoda y para la que esté preparada. Independientemente de si es hombre o mujer, lo importante es que la persona se involucre. Lo esencial es saber lo que la persona quiere, ver las opciones que hay en la empresa familiar, y hacerlo encajar.

Venimos de una época en la que no se contaba con la mujer, pero ahora mismo, en nuestra empresa no discriminamos a ningún miembro de la familia por el hecho de ser mujer. No podemos permitirnos descartar aptitudes y capacidades. Si necesitamos un perfil concreto y lo tenemos en la familia, ¿por qué ir a buscarlo a fuera? Hay que darles la oportunidad y formarlas para ello. Es esencial la preparación y la previsión.

Mi experiencia es buen ejemplo de ello. Somos diez hermanos y soy la única mujer. Pese a que durante la infancia tuvimos una educación común, nunca se habló ni se discutió la posibilidad de que yo pudiera incorporarme a la empresa familiar, mientras que a mis hermanos desde el principio se les encaminó en este sentido. Así que me busqué la vida fuera de la empresa. Estudié Historia contemporánea y cuando estaba a punto de empezar a dar clases en un instituto, me llamaron para que me incorporara a la empresa familiar.

Me pidieron que llevara el Departamento de recursos humanos de una empresa que entonces tenía 560 trabajadores. Me costó decidirme, pero al final no pude negarme. Pese a ser miembro de la familia y accionista, me costó cinco años asimilarlo totalmente. Supuso un cambio muy brusco en mi carrera pero hoy no me arrepiento de la decisión que tomé.

- Según su experiencia, ¿qué puede aportar la mujer a la empresa familiar? ¿Es su aportación distinta de la que podría hacer un hombre?

Las mujeres tenemos una forma distinta de ver las cosas, y esto es enriquecedor, porque aporta visiones diferentes. Mantener a una persona al margen y no considerarla por el hecho de ser mujer es una gran pérdida. Lo que hay que hacer es formarla adecuadamente para el foro en el que vaya a participar: familia, gobierno y/o empresa.

- ¿Cree que el lugar de la mujer debe estar en el *backstage*, es decir, entre bambalinas, o en primera fila?

La mujer debe estar donde quiera estar, donde haga falta y en el lugar para el que esté preparada.

- Su labor guarda mucha relación con los miembros de la siguiente generación. ¿En qué consiste exactamente su cometido?

La mujer tiene una cercanía con la siguiente generación, representa el tránsito en la empresa familiar. Cuando me incorporé a la empresa, estuve en el Departamento de recursos humanos, luego me encargué de las exportaciones y también realicé otras funciones. Formo parte del Consejo de administración desde que se creó, en 1992, y soy la persona responsable del Consejo de familia. Ahora mi función está enfocada en el desarrollo de la siguiente generación. Me lo propusieron los consejeros independientes que hay en nuestro Consejo de administración. Como soy bastante joven, soy una persona cercana a las nuevas generaciones. Además, soy una figura aceptada por todos y validada por los diferentes colectivos.

Hace ya 10 años que desempeño esta función: organizo actividades para fomentar la unidad, el compromiso, el reconocimiento.... Mi experiencia es que, al principio, cuando nos reuníamos, los jóvenes apenas hablaban. A partir del tercer año empezaron a participar. Es un tema lento. Hay que ser paciente, pero la experiencia demuestra que funciona.